

DIVERSIDAD LITERARIA, IDEOLÓGICA Y SEXUAL EN LA LIJ
por Carolina Ojeda M.

Termino de escribir esta ponencia mientras por las calles de Santiago circula "El bus de la libertad". Ese bus naranja, que paseó por las calles de la capital y Valparaíso y que llegaría a Concepción. El bus decía, por un lado, "los niños tienen pene; las mujeres tienen vulva. Si naces hombre, eres hombre; si naces mujer, seguirás siéndolo". Y por el otro: "#Con mis hijos no se metan" y "Nicolás tiene derecho a un papá y una mamá", haciendo directa alusión al tema que hoy nos convoca, esa unión, a veces tan desafortunada, de LIJ y diversidad sexual. Porque ese Nicolás no es otro que el que tiene dos papás, y al que conocimos a través del libro infantil impulsado por el Movilh, patrocinado por la Dibam y por la JUNJI –y escrito por una psicóloga- que, en el año 2014 también estuvo en boca de todos.



En ese entonces, la diputada Andrea Molina alzó la voz. Ella no estaba en contra del cuento (como todos los que, por supuesto, no tienen nada en contra de los homosexuales, pero que no quieren verlos). Ella, entonces, no está en contra del cuento, pero sí de su imposición y dijo: "Nos preguntamos, ¿si el día de mañana aparece otra ONG que quiera contar otro cuento, lo va poder hacer o depende de la ideología que tengan? Son preguntas que nos hacemos y que nos ponen en una situación compleja y, por sobre todo, con la preocupación que tenemos de que los padres puedan elegir cuál es la mejor educación para sus hijos", declaró.

Nos vamos a quedar con dos conceptos: ***elegir la mejor educación e ideología.***

Elegir la mejor educación. ¿Elegir la mejor educación o educar a los niños en lo que yo quiero que crean y se eduquen? Porque, efectivamente, los padres tienen todo el derecho de mostrarles a sus hijos el mundo que ellos quieren que vean, aun cuando sea un mundo reducido... y esperemos que ese niño, cuando crezca, tenga la posibilidad de ver ese otro mundo que le fue negado. Negar la existencia de personas de diferentes orientaciones, condiciones, opciones sexuales –o como quiera llamárseles- es tan absurdo como negar la existencia del calentamiento global o creencias religiosas (aunque aún existen quienes lo hacen) y, tarde o temprano, el niño se dará cuenta de que no todos los niños tienen un papá y una mamá, de que no todos los hombres se enamoran de mujeres, de que no todas las mujeres quieren seguir siendo mujeres por el resto de sus vidas.

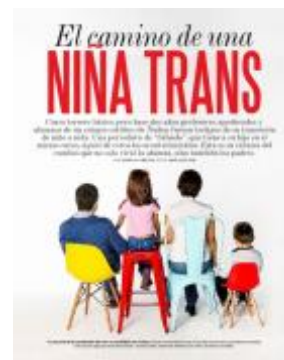
Volviendo al bus de la *libertad*, como insisten en llamarlo sus impulsores, ésta es una iniciativa del grupo ultracatólico español CitizenGo, que tiene como finalidad alertar sobre lo que llaman *ideología de género* que están impulsando, a su juicio, diversos gobiernos. Luchan, según ellos, por una educación libre de ideologías. En tal caso, ¿no deberían desaparecer los colegios católicos y evangélicos?

Además de las frases estampadas que ya les mencioné, el bus hace referencia a dos páginas web: hazteoir.org y ellibroprohibido.com, donde se puede solicitar un libro que denuncia esta ideología de género que, según sus autores, impone la homosexualidad y la transexualidad. Curioso.

Hablamos nuevamente de imposición, como si al homosexual se le hubiese impuesto serlo.

Hago referencia a esto que sucedió el mes pasado porque me parece que gran parte del problema en torno a las libertades, es que se entienden como imposiciones y obligaciones para todos. Que la educación y la literatura amplíe la mirada restringida sobre la familia, sobre la sexualidad, sobre las opciones y orientaciones, solo implica eso: ampliar, mirar por un orificio un poco más grande para alcanzar a ver todo el cuadro y no solamente lo que yo quiero que veas.

Que los niños conozcan que existen personas homosexuales no implica, en absoluto, que ellos deban serlo; que en un 3º básico de un colegio católico haya una niña transgénero, no obliga a todos los niños a cambiar de sexo.



Y que un niño lea una historia acerca de una pareja homosexual, les aseguro que no hará que se transforme en uno.

Quiero volver a la palabra *ideología*, no solo por el concepto de "ideología de género", tan de moda, sino enraizar la palabra a la literatura. El académico inglés, Peter Hollindale, ha dedicado gran parte de su carrera a estudiar cómo la ideología se cuele en toda forma de arte; y cómo no, si los artistas son personas que tienen creencias, convicciones y una forma de ver el mundo que no se puede separar de su creación artística, algo tan íntimo y personal. Hollindale habla, entonces, de tres niveles de ideología: la ideología explícita, la ideología inherente al lenguaje y la ideología pasiva.

“Nuestra prioridad en el mundo de los libros infantiles no debería ser promover la ideología, sino que comprenderla y encontrar la forma de ayudar a otros a comprenderla, incluyendo a los mismos niños”

Peter Hollindale



Me referiré brevemente a cada una de ellas para que sepamos de qué estamos hablando.

En un libro que presenta una ideología explícita, los valores, creencias u opiniones aparecen de manera abierta y clara. En este sentido, las ideologías explícitas en los libros para niños se asocian a ideas más bien revolucionarias, creencias y opiniones minoritarias que se contraponen al orden social establecido; su objetivo principal es mostrar una historia en torno a un tema específico, por lo tanto, el foco está puesto en lo que se cuenta más que en el cómo se cuenta. De ahí que, en ocasiones, se sacrifique la calidad literaria y estética por el hecho de atender solo a la exposición del tema. Hablamos de libros con un claro fin didáctico.

Si bien podemos no estar de acuerdo con esto, sobre todo los que amamos la literatura, es importante tener en cuenta que, cuando recién se empieza a posicionar un tema, ésta puede ser la forma más eficiente de hacerlo. Cito a la académica española Teresa Colomer, hablando de esto mismo en una entrevista. Ella dice: "no hay mejor documento que la literatura infantil para saber la forma en la que la sociedad desea verse a sí misma."

Por su presencia constante en el código textual y visual, este tipo de ideología tiende a ser rechazada por el lector porque, por un lado, ve que el libro está transformándose en una mera herramienta de transmisión de una ideología con la que puede no estar de acuerdo; y por otro, porque siente que lo obligan a adoptar ciertas posturas frente a un hecho o concepto determinado. Podríamos decir que esto sucede con Nicolás.

En ese libro, lo único que importa es mostrar la realidad de una familia homoparental, olvidando cualquier afán estético. La misma coautora del libro, Leslie Nicholls, lo menciona: no está escrito desde una técnica literaria, sino clínica. Una de las formas de identificar este tipo de libros, que tienen una ideología explícita, sin afanes estéticos ni literarios y cuyo fin principal es mostrar e informar acerca de un tema en particular, podría ser la categoría de *Narración informativa*.



No pienso que las familias estén compuestas por la gente que nos quiere y que queramos. En mi casa hay mucho amor y respeto. Somos una linda familia y no la cambiaría por nada.

Esta forma de presentar los contenidos sucede de manera recurrente en los libros que aluden a la diversidad sexual: familias homoparentales, personajes transgéneros u homosexuales, puesto que nos encontramos en una etapa de reconocimiento y conocimiento de una realidad que, aunque ha existido desde que el humano es humano, no había tenido la apertura que hoy tiene.

La segunda dimensión identificada por Hollindale alude a la ideología inherente al lenguaje. Para el caso de la LIJ (y del álbum, en particular, consideraremos tanto código lingüístico como el código visual, puesto que las ilustraciones también cuentan). Las palabras e imágenes que el autor utiliza, la manera en que construye el discurso literario y el discurso visual, el tipo de vocabulario utilizado, los colores, los primeros planos, quién es la voz que efectivamente está hablando o desde dónde estamos viendo la acción, son cuestiones relevantes a la hora de descubrir este nivel ideológico. El lenguaje crea realidad y el *cómo* se dice o se cuenta construye la idea que se quiere transmitir. Siguiendo con Nicolás, en la imagen que sigue, vemos la inserción de una ideología inherente al

lenguaje visual: el niño abrazado a su mamá en la bicicleta y la imagen de la Virgen del Cerro San Cristóbal no son casuales. Esta ilustración asocia la concepción católica de la familia al hecho de que el niño esté con su mamá y que la pareja de su papá esté al final de la fila, sin ningún protagonismo en esa imagen.



Los fines de semana nos visita mi mamá Clara. Con ella converso, paseamos en bicicleta y una vez hasta plantamos un árbol.

Por último, el inglés habla de la ideología pasiva, esa que se va tejiendo junto a la historia y que, calladamente, se va asentando en la imagen, en el texto y en la materialidad del libro. La ideología pasiva pasa desapercibida puesto que se encuentra en perfecta consonancia con los valores y representaciones sociales que retratan a una sociedad; sociedad en la que el autor está inmerso y, por lo tanto, es muy posible que él tampoco sea consciente de la ideología que está imprimiendo en su obra. En este sentido, si nos sentamos del otro lado, podríamos decir que la literatura ha sido sujeto de una ideología de género que "impone" la heterosexualidad. En mi infancia, en la de mis abuelos, en la de mi madre, es seguro que nunca vimos familias homoparentales... y ni siquiera monoparentales, puesto que lo que "está bien" es la familia constituida por un papá, una mamá e hijos –ojalá una parejita-. Y aun así, en la generación de mis abuelos, de mi mamá, la mía, la de cada uno de nosotros, hubo y hay personas homosexuales. O sea que, aunque se haya impuesto la heterosexualidad, ¿no nos vimos obligados a ser heterosexuales!

Así de ridículo es pensar en la imposición de una ideología de género por el solo hecho de diversificar las lecturas y las miradas.

Para el tema que nos convoca, la diversidad sexual, hablamos, en un alto porcentaje, de la presencia de ideología explícita, puesto que aún es algo que no está normalizado y que, lamentablemente, creo que demorará mucho en estarlo. Sin ir más lejos, pensemos en la presencia de los personajes femeninos en las historias infantiles: por un lado, cuesta encontrar a protagonistas femeninas. En un reciente estudio diseñado por las autoras de *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes*, encontramos que, de un universo de 5.000 libros infantiles, en un 25% de ellos, es decir, en 1.250 libros NO HAY personajes femeninos o los personajes femeninos no hablan. De los restantes, solo un 20% tiene personajes femeninos que trabajan o tienen una carrera. De 5.000 libros 3.000 tienen un personaje femenino pasivo que



espera por otro que resuelva sus problemas, ya sea un príncipe, su padre o incluso un ratón. Y son estos los libros que hemos leído por años, asumiendo que es así, por la ideología pasiva que contienen.

Por otro lado, si atendemos a la construcción de los personajes maternos, por ejemplo, en general serán mujeres que están dentro de la casa, que no trabajan remuneradamente y que están a cargo de todas las labores del hogar. A pesar de los avances en cuanto a la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, a pesar de que actualmente un gran número de mujeres trabaja fuera de la casa, los libros infantiles siguen construyendo el imaginario de ficción en base a esos modelos y, como están tan normalizados, apenas reparamos en ello.



Llegando al final de *En el desván*, cuando el niño baja, vemos a la mamá en la cocina, cocinando, como algo completamente natural. Si el papá hubiese estado en ese lugar, cocinando, les aseguro que hubiese llamado la atención.

Son escuetos los ejemplos que dan cuenta de lo contrario.

Ahora, si nos vamos a pensar en títulos concretos que se refieran a la diversidad sexual, es posible encontrar algunos de variada calidad literaria y que tratan el tema desde distintos puntos de vista, aun cuando siempre estaremos hablando de ideología explícita.

Oliver Button es una nena es un libro de 1979, escrito por Tommie de Paola y editado en español recién en 2002, que habla de un niño diferente porque no hacía lo mismo que el resto de los niños. A Oliver le gusta saltar la cuerda, recoger flores y bailar. El libro desarrolla esta diferencia de Oliver, sin explicitar una posible transexualidad, destacando su talento para bailar y el apoyo de sus padres.



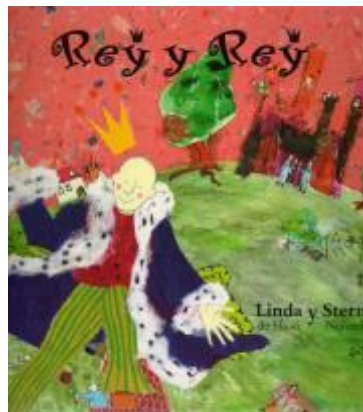
JULIA, LA NIÑA QUE TENÍA
SOMBRA DE CHICO



Julia, la chica que tenía sombra de chico, ve la luz en 1976, en manos de una editorial francesa. En 1980 llega a las librerías españolas, pero es rápidamente

censurado y retirado por inmoral. Es solo al traspasar la frontera del siglo XXI que el libro es editado nuevamente en español. Julia no sabe quién es hasta que se encuentra con otro niño que tampoco sabe qué es. La bella poesía de los textos y de las ilustraciones de este libro lo sitúan en un nivel muy destacado.

Rey & Rey, un libro de origen holandés del año 2000 es uno de los primeros libros que abordó el tema de la homosexualidad. A pesar de haber querido normalizar la situación de que un príncipe no logra encontrar a la princesa para casarse, el gran problema de este libro es la estereotipación del hombre homosexual. Entre otros aspectos, se observa que el vestuario de ambos príncipes tiene elementos propiamente femeninos, además de una censura final que poco aporta a la apertura del tema.



Portada



Portadilla



Censura final



contando.

Titiritesa (2007), por el contrario, es una historia que no se sostiene por la homosexualidad de sus protagonistas y eso le suma valor literario. En este libro, se logra naturalizar la atracción que sienten ambas protagonistas, como un adicional a la muy entretenida historia que se nos está

Mi primer amor es un libro esloveno del año 2014 que cuenta la historia de un niño de 6 años y su amigo Fran. Al protagonista le encanta hacer presentaciones musicales al estilo del Festival de San Remo. Un día se viste con pañuelos y le muestra su show a Fran, a quien le brillan los ojos al verlo actuar. Hacen todo juntos hasta que su profesora encuentra que está muy mal que anden de la mano, que junten sus camas para dormir la siesta o que Fran le dé la bienvenida con un beso en la mejilla. Sus familias y el colegio se encargan de separarlos para siempre.



Aristóteles y Dante descubren los misterios del universo, *El chico de las estrellas*, *Te daría el mundo*, son novelas juveniles que cuentan sobre cómo los personajes protagonistas adolescentes descubren su homosexualidad. Estos libros tienen la gracia de estar bien narrados, con historias interesantes que no se quedan solo en la anécdota homosexual. Lamentablemente, libros con temática lésbica o trans no llegan con facilidad al mercado. En el mundo literario homosexual, pareciera haber también un machismo latente...

En el ámbito nacional también han surgido voces para los homosexuales. Me referiré solo a Gabriel Ebensperger porque hasta el momento es el único que merece buena crítica: saca carcajadas, con *Gay gigante*, un híbrido entre novela y narrativa gráfica biográfica, que hace que toda una generación pueda sentirse completamente reflejada con su descubrimiento de la sexualidad. Se plantea preguntas y dudas por las que todo adolescente dudoso pasó, lo que lo hace un libro muy recomendable.



Joven y alocada, de Camila Guitérrez, también se erige como un libro importante que aborda la bisexualidad de una mujer –por fin– como uno más de los temas que toca el libro. Escritura ágil, bien contado, que no se pierde en clichés. Recomendable.

Es imposible hablar y leer todos los libros que cuentan historias LGBTI, pero sí es posible hablar de aquellos que hacen un giro a la mera historia y rescatan lo literario por sobre lo anecdótico. Por el

momento, nos quedamos con la hegemonía de la ideología explícita, esperando que, poco a poco, la literatura se vaya superponiendo a la sola historia.

Creo que, al menos en cuanto a la diversidad sexual, aún no podemos hablar de inclusión y LIJ; solo podremos hacerlo cuando encontremos libros en que la trama no gire en torno a la opción sexual de los padres o madres de Juan o Margarita. Cuando Floyd, por ejemplo, tire al árbol de *Atrapados*, un marco con la fotografía de sus dos mamás; cuando los padres que se aman o las madres que se aman sean tan secundarios como el papá de Max en *Donde viven los monstruos*: nunca a nadie le ha importado si el papá está trabajando o si la mamá de Max es soltera porque, sencillamente, no es relevante para la literatura y el mundo de ficción que crea la obra.

Espero que en un futuro cercano exista un libro donde la homosexualidad de los personajes no sea 'el' tema, sino que hablemos de ese libro por sus ilustraciones de calidad, por su historia desafiante y novedosa y por su aporte a la formación literaria de los lectores.

Quiero creer que en algunos años más, los homófobos serán tan mal vistos como hoy lo son los nazis o los racistas. Quiero creer que los niños hombres podrán enamorarse de una niña mujer o de un niño hombre y nadie, nadie lo mirará extraño. Quiero creer que la literatura será fundamental para eso.